

Homilía de XVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Guardaos de toda clase de codicia”

Introducción

En este domingo XVIII del tiempo ordinario la Liturgia nos propone un tema siempre actual. Es una especie de advertencia para saber manejar, como creyentes y seguidores de Jesús, los bienes materiales, el dinero en concreto, cuyo uso fácilmente acaba haciéndonos caer en la codicia.

Estamos en tiempo de vacaciones en el que buscamos el merecido descanso del trabajo ordinario, también es un tiempo que invita a la reflexión al silencio interior, puede ser además un momento propicio para revisar nuestra vida cristiana, para hacer propósitos y planes nuevos. Las tres lecturas de hoy, desde distintos ángulos, nos dan pautas para revisar nuestras conductas ante los bienes materiales y valorar los bienes eternos...

El Evangelio nos habla de la codicia a través de la parábola del rico-necio quien a la vez que llenó sus graneros con una gran cosecha pensó que su vida estaba ya resuelta. Es tachado de necio porque en realidad la vida no está asegurada para nadie, está siempre en el aire, y esa misma noche le van a pedir el alma. ¿Para qué le sirven sus riquezas entonces? El relato termina recordándonos que será necio todo aquel que atesora para sí y no es rico ante Dios.

Es la segunda lectura la que nos señala el camino correcto para no caer en la codicia. San Pablo, que está viviendo la experiencia de Cristo resucitado, en las carta a los Colosenses les exhorta diciéndoles: “**buscad** los bienes de allá arriba donde Cristo está sentado a la derecha de Dios: **aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.**” Es la única forma de relativizar el uso del dinero.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

Vaciedad sin sentido, dice el Predicador, vaciedad sin sentido; todo es vaciedad. Hay quien trabaja con destreza, con habilidad y acierto, y tiene que legarle su porción al que no la ha trabajado. También esto es vaciedad y gran desgracia. ¿Qué saca el hombre de todo su trabajo y de los afanes con que trabaja bajo el sol? De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa el corazón. También esto es vaciedad.

Salmo

Salmo 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. Así es el que atesora para Sí y no es rico ante Dios».

Pautas para la homilía

Guardaos de la codicia pues la vida no depende de tus bienes

En el Evangelio de hoy uno de los que escuchaban a Jesús le propone hacer de arbitro o juez entre él y su hermano que disputaban el reparto de la herencia paterna, pero Jesús no entra en esta disputa hereditaria entre hermanos, no la juzga, evita dar una respuesta y simplemente abre otro camino que nos lleva al fondo de esta cuestión, construyendo un criterio sobre algo tan importante como es la formación de la conciencia ante la codicia.

Jesús propone para ello una parábola que aclara la postura de los creyentes ante los bienes materiales o la de aquellos que se centran en la supuesta seguridad del dinero.

Esta breve parábola se conoce como la parábola del "rico necio". Y rico necio es aquel que es dominado por el tener y olvida lo esencial, su alma, su ser. Pues la verdadera transformación que nos acerca al Reino predicado por Cristo se opera en la profundidad de nuestro ser no en la superficie de nuestro tener. Por ello en lugar de dar una sentencia jurídica como le piden, Jesús propone hacerse rico pero a los ojos de Dios; ya que la avaricia destruye la paz, destruye los valores del Reino, destruye el plan de Dios, porque nos encierra en nosotros mismos.

¿Pero, qué es hacerse rico a los ojos de Dios?

¿Acumular buenas obras?, como el que acumula bienes materiales. O Bien ¿Hacer méritos para que Dios nos recompense después en la otra vida?. Entenderlo de esa manera es seguir entendiéndolo desde la perspectiva del "ego", desde la perspectiva del negocio, del interés, de aquel que piensa yo doy algo para conseguir algo a cambio o hago algo por miedo a la culpa o al infierno. Tal vez sea lo correcto, pero en realidad el que obra así está centrado en su Yo, en su ego.

No. La repuesta no se encuentra en la órbita del crecimiento económico o materialista, no está en la órbita del tener ni del hacer, a lo que apunta más bien en esta ocasión la parábola es al desapego de los bienes materiales.

El desapego no es el rechazo. El desapego es apostar por nuestra libertad, es no estar atados al deseo de tener cosas, ni al miedo de no tenerlas. Jesús en este caso, señala un camino y aconseja un cambio de valores que oriente nuestra vida hacia otra meta más plena. Más libre. Una meta que no será ya el tener, si no el ser. La libertad personal que conduce al seguimiento de Cristo. Pero para llegar a esa meta el camino es arduo, duro, ascético por así decirlo, pues se trata de una lucha muy personal y a la vez una tarea de por vida, nunca terminada.

Buscad los bienes de allá arriba

El proceso para trascender este afán posesivo que acaba en la codicia y que a todos nos embiste lo encontramos en la segunda lectura tomada de la carta del apóstol Pablo a los Colosenses. Donde se da una respuesta a nuestras inquietudes ante el uso de los bienes materiales, tan necesarios siempre que sea en su justa medida.

La carta es a la vez una respuesta muy personal, pues no olvidemos que Pablo es el apóstol converso del judaísmo que está viviendo intensamente la novedad de la vida cristiana, hasta el punto de afirmar que vive, pero ya no vive él, ya no es él, sino el mismo Cristo quien vive en él. Por eso a "sus hijos", nuevos cristianos de la ciudad de Colosas, (ciudad al este de Éfeso en la zona del Asia Menor), les dice: **Buscad, aspirad a los bienes de allá arriba** porque vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

No les dice "odiad los bienes materiales", si no que señala como prioritario el buscar y el aspirar a los bienes de allá arriba". Les propone pues una tarea de búsqueda de la autentica libertad interior, necesaria para centrarse en el seguimiento de Cristo. Así, las cosas materiales pasan a convertirse en un simple medio para la autentica libertad humana pero nunca en un fin en sí mismos.

Esta carta de Pablo diríamos hoy que es un modelo de acompañamiento espiritual, porque para lograr esa libertad interior el Apóstol no desdeña señalar una "lucha" que consiste en poner unos límites al "ego" humano, a los deseos más primarios de la persona, por ejemplo, el "no robar" o "no desear los bienes ajenos". En su carta llega a hacerles un repaso del Decálogo. Visto como una normativa necesaria para poder abrirse a una comunicación con los demás, recordándonos a todos el sentido del ascetismo cristiano, cuya última finalidad es abrirse a la alteridad, es decir abrirse a los otros para encontrarse con Cristo.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 4 de agosto de 2019



Parábola del hombre que acumulaba riqueza

Lucas 12, 13-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo uno del público a Jesús: - Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. El le contestó: - Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Y dijo a la gente: - Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. Y les propuso una parábola: - Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo dónde almacenar la cosecha. Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe y datre buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Explicación

Hoy Jesús habla a sus amigos del dinero, y les dice que tengan mucho cuidado con él. ¡No tengáis el corazón amarrado ni al dinero ni a las cosas!, porque la vida no depende del dinero ni de tener almacenado mucho para estar tranquilos. Y les puso como ejemplo el de un señor que se dedicó de lleno a almacenar riquezas y cosechas pensando que estaría seguro para siempre. Pero se murió de repente. ¿De que le sirvió tanto empeño? De nada. Por eso Jesús dice a sus amigos que lo importante es ser rico ante Dios, y eso se consigue a base de compartir con alegría, y no vivir atado al dinero.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCTAVO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 13-21)

Narrador: En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:

Joven: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: ¿Quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Narrador: Jesús se dirigió a la gente y les dijo:

Jesús: Mirad; guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Narrador: A continuación para que comprendieran mejor las cosas, les narra una parábola.

Jesús: Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos. ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo:

Hombre rico: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: "Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe, y date buena vida".

Jesús: Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández